

GOL

Manuel llegó a Valencia seis décadas atrás, huyendo del hambre de una posguerra rural. Ahora, ya jubilado, se dedica a pasear por Orriols, sorprendido de lo que ha cambiado el barrio en los últimos años, desde que el mundo es más pequeño y no hay fronteras. Muchos días recala en el bar de Carmen. Echa un café al cuerpo y un poco de conversación al alma. A veces coincide con un chico africano, un mantero azabache con su fardo y sus sueños a cuestas. El chico siempre le saluda con una sonrisa. Luego pide un chocolate caliente que paga con calderilla.

La noche de la última jornada de liga ambos se encuentran en la barra. En el tiempo de descuento el Valencia marca el gol que le hace campeón y el júbilo estalla en el bar. Manuel y Kouam se abrazan y ríen. Cuando ven la repetición lloran juntos de felicidad.

Ahora, cada vez que se encuentran, a la sonrisa se ambos se suma un apretón de manos. Y los días de partido tienen reservado un rincón de ángulo inmejorable en el que compartirán la primera de las muchas similitudes insospechadas que los unen.